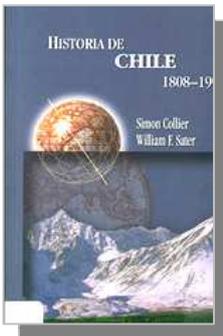


HISTORIA DE CHILE 1808-1994. S. COLLIER Y W. SATER.

Contenido: Visión global de la Historia de Chile

Autor: Collier, Simon / Sater, William f. *Historia de Chile 1808-1994*, Editorial Cambridge University Press, España, 1998. Pág. 9-11.

→ TEXTO



Este libro es una versión abreviada de nuestro *A History of Chile, 1808-1994*, Cambridge University Press, Cambridge, 1996. Con el objetivo de reducir esta versión, hemos eliminado muchas explicaciones útiles e, incluso, indispensables para los lectores anglosajones, pero mucho menos necesarias para los lectores del mundo hispanohablante. Habría que señalar, también, que algunos detalles que aparecen en la versión en lengua inglesa con la idea de amenizar un relato relativamente largo se han sacrificado para llegar a una simplificación del texto. Creemos, no obstante, que un ochenta por ciento de nuestro relato original se ha conservado en el libro actual, el cual ofrece nuestra visión de la historia de Chile en la época «nacional», es decir, en la época comprendida entre la Independencia y mediados de la última década del siglo XX.

Nuestra fórmula fundamental al redactar el libro fue combinar una narración básica de la historia política del país con una serie de descripciones y análisis de su trayectoria económica y social. A lo largo del libro hemos intentado realizar «bosquejos panorámicos» de la economía y de la sociedad chilenas en tres épocas distintas: a mediados del siglo XIX (capítulo 4), la época parlamentaria (parte del capítulo 7) y mediados del siglo XX (capítulo 10). En los demás capítulos, hay secciones sobre la dimensión socioeconómica que acompañan la narración política. Nuestros lectores podrán juzgar si este esquema les parece adecuado.

La tarea de escribir la historia de Chile es algo que, en lo fundamental, corresponde a los estudiosos chilenos. No tenemos duda alguna al respecto. Lo único que dos estudiosos foráneos -en este caso, un inglés y un norteamericano- podemos ofrecer es una aportación un tanto diferente, una visión de la historia chilena «desde fuera», si se quiere. Sin embargo, nuestras conexiones personales con Chile -un país que admiramos y queremos- se remontan a la presidencia de Jorge Alessandri, el siempre recordado «Paleta», y tales conexiones vitales constituyen un elemento entrañable e ineludible de nuestras propias identidades, un elemento que sería imposible eliminar de nuestras vidas.

Pero, al mismo tiempo, vale la pena subrayar que, a pesar de nuestra admiración por Chile y los chilenos, no ha sido nuestro propósito presentar una visión idealizada o romántica del pasado chileno. La historia de todos los países es una mezcla de lo bueno y de lo malo, de lo positivo y de lo negativo, y -un contraste que se descubre en toda la civilización occidental desde la Ilustración europea- de lo progresista y de lo retrógrado. Se cuenta que el pintor sir Peter Lely, al retratar a Oliver Cromwell, le preguntó qué tipo de retrato deseaba. Había que retratar todo, le respondió el famoso general y dictador inglés, «todo, inclusive los granos y las verrugas». La historia tampoco se debe falsificar: no es una línea recta; tiene sus altibajos, sus capítulos hermosos y feos, sus propios granos y sus verrugas.

Sin embargo, es importante llamar la atención sobre una faceta específica de nuestro relato Kingsley Amis, el novelista inglés, cuenta en sus memorias una observación de un profesor de la Universidad de Oxford: «No hay que tener miedo a lo obvio». La sabiduría de esta observación ha quedado olvidada quizá en nuestro mundo finisecular, en el cual ciertas tendencias filosóficas nos conducen a la idea de que ningún fenómeno en el plano epistemológico tiene una superioridad intrínseca sobre otros fenómenos. Cualquiera que sea la utilidad de

tales enfoques en otras disciplinas -y no cabe duda de que resultan utilísimos para los intelectuales baratos que quieren convertirse en *ayatollabs* periodísticos en muchas latitudes-, su posible aplicación a la historia es cuestionable, ya que los historiadores, de una manera o de otra, tenemos la obligación de *ordenar* los hechos. Sin dicha ordenación, la historia no es sino una *crónica*.

Con respecto a este libro, no vacilamos en afirmar que una visión (le Chile que excluyera la continuidad más importante de su historia nacional sería una visión gravemente distorsionada. Si se contempla la historia de Chile a vuelo de pájaro, desde la irrupción *pelucona* de 1829-1830 hasta la época del segundo presidente Frei, se puede afirmar que su trayectoria de estabilidad política, de continuidad institucional, es notablemente superior a la de la mayoría de las Repúblicas iberoamericanas e incluso, vale agregar, a la de países europeos, como, por ejemplo, Francia. En el mismo periodo (1830-1997), Francia ha pasado por cuatro Repúblicas y dos Monarquías, sin mencionar el nefasto Régimen de Vichy. Se podría pensar también en los cambios catastróficos que ha conocido Alemania en los cien años posteriores a la proclamación del Segundo Reich en el Palacio de Versalles en 1871. ¿Y qué ocurrió en Chile en el mismo lapso de tiempo?: la guerra civil de 1891, los regímenes *de hecho* entre 1924 y 1932, y el régimen de Pinochet; éstos son los únicos interregnos dentro de una trayectoria perfectamente patente.

Hemos contraído muchas deudas personales y profesionales en el curso de nuestra labor. Es fácil señalar nuestra deuda más importante: nuestro íntimo amigo el -Dr. Harold Blakemore iba a ser nuestro coautor, y su muerte (20 de febrero de 1991) fue un golpe muy duro tanto para nosotros dos como para muchísimos *chilenólogos* en todas las latitudes. Harold, como se sabe, se había granjeado una gran reputación, no solamente por sus escritos, sino también por sus excepcionales cualidades humanas. Quisiéramos manifestar también nuestra gratitud a muchos amigos chilenos, los cuales nos han ayudado de manera directa o indirecta a lo largo de los años, entre ellos: Mario H. y Nana Faivovich Vda. de Bronfman, Eduardo Cavieres, Sofía Correa, Ricardo Couyoumdjian, †Patricio Estellé, †Gonzalo Izquierdo, Alfredo Jocelyn-Holt, †Rolando Mellafe, †Claudio Orrego V., Luis Ortega, †Dr. Arturo Prat, Elena Walker Vda. de Prat, Sol Serrano, †Juan Uribe Echeverría y Sergio Villalobos R., cuya tenacidad intelectual ha sido una inspiración. Entre los historiadores chilenos de la generación anterior, sería imperdonable no mencionar a Ricardo Donoso, Eugenio Pereira Salas y Guillermo Feliú Cruz. Los tres fueron auténticos maestros y tuvimos el privilegio de conocerlos. Deseamos agradecer calurosamente las infinitas atenciones del personal de la Biblioteca Nacional de Chile (Sala Medina, Sala Matta Vial, Salón Los Fundadores, Hemeroteca, Sección Microfilm) y del Archivo Nacional dependiente de la misma.

Entre nuestros amigos del mundo anglosajón que han aportado una colaboración significativa de una manera u otra, debernos mencionar a Jaime Rodríguez y Linda Rodríguez (Los Ángeles, California), Christon Archer (Calgary, Canadá), Michael Varley (actualmente rector del Colegio Werilock School, Santiago de Chile) y †Richard Southern, residente durante muchos años tanto en Cambridge (Reino Unido) como en La Serena (IV Región, Chile). Nuestro empleo de la cita del gran poeta inglés W. H. Auden que se encuentra en el capítulo 10 cuenta con la amable autorización de la editorial *Faber and Eaber*, de Londres.

California, enero de 1998

Editorial Cambridge University Press, España, 1998. Pág. 9-11.